

toda enfermedad espiritual, y en particular del pecado por costumbre, es preciso creer con una fé sincera en el poder y en la bondad de Dios, comoverle con nuestros vivos sentimientos de arrepentimiento y de caridad, y por ultimo, hacer á nuestro confesor la completa manifestacion de todo lo que puede ilustrarle sobre la enfermedad de nuestra alma. No nos desanimémos, pues, t n grande c mo s a el grado de nuestra miseria espiritual, no hay nada tan facil para Dios c mo el curarnos. Pero acordemosnos bien que Dios no nos curar  sin nosotros. Por consiguiente, hag mos, por nuestra parte, lo que podamos, y Dios har  lo que nosotros no podemos; pero  l no har  lo que nosotros no podemos m s que despues que habr mos hecho lo que pod mos. Asi nuestra curacion depende de nosotros unicamente. Vay mos, pues,   Dios c mo h  ido la mujer de nuestro Evangelio, hag mos lo que ella h  hecho, y del mismo modo que ella ha obtenido la curacion de su cuerpo, de la misma manera obtendr mos nosotros la curacion incomparablemente m s preciosa de nuestra alma. Asi s a.

VIGESIMO TERCER DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

CUARTA INSTRUCCION.

Muerte y resurreccion de la hija de Jairo.

- I. Esta muerte nos predica el desinter s por las cosas de este mundo. — II. Esta resurreccion nos fortalece contra el temor de la muerte.

Los Santos Padres h n sacado de la muerte y de la resurreccion de la joven de la cual se habla en el Evangelio de este dia, muy numerosas y muy utiles instrucciones. Pero para no fatigar vuestra atencion con demasiados asuntos, me limitar    proponeros, por hoy, las dos reflexiones siguientes : en primer lugar, la muerte de la hija del jefe de la sinagoga nos habla   todos del desinter s de las cosas

de este mundo ; en segundo lugar, su resurreccion nos fortifica contra el temor de la muerte. La sencilla  nunciacion de esta dos instrucciones basta para hacernos v r la importancia, sin que s a necesario detenernos   demostrarla.

I. *La muerte de la hija del jefe de la sinagoga nos habla del desinter s de las cosas de este mundo.* — El  ngelista San Marcos nos ense a que esta joven era de edad de doce a os ¹. En esta  dad, en Oriente, en donde h  pasado el acontecimiento que nos ocupa, esta joven estaba en la flor de la vida, en todo el brillo de su belleza, en toda la frescura de las m s risue as esperanzas. Sin embargo, h a muerta, y por este golpe, todo est  perdido para ella, en su alrededor, para los que la  maban. En esta muerte anticipada, qu  leccion de desinter s para las juvenes, para los padres, para todo el mundo !

Para las juvenes. Venid, venid   contemplar la que hace pocos instantes,  ra c mo vosotras; venid   contemplarla en el estado en que la muerte h  puesto   esta hija unica,   esta rica heredera,   esta joven belleza; ni la nobleza de la sangre, ni las dignidades de su familia, ni las riquezas de su casa, ni su juventud, ni sus encantos h n podido preservarla de la muerte. Apenas aparec a en el mundo, y y  h  desaparecido para siempre. Ay ! si h  ella amado est  mundo; si el des o de agradarle le h  hecho olvidar   Dios; si el cuidado de su cuerpo le h  hecho olvidar el de su alma; si h  cultivado su belleza para atraerse adoradores; si sus adornos han sido un escandalo para la inocencia; si los atractivos de su espiritu y de su persona no h n sido emple dos m s que para tender peligros   la virtud; si, altiva por sus ventajas, h  abierto su corazon al orgullo y lo h  dej do desvanecerse en quimericos proyectos, qu  desgracia para ella, qu  locura ! la muerte h  destruido todo, lo mismo sus proyectos que sus des os. Oh ! cu n m s prudente es una virgen cristiana   qui n el pensamiento de la muerte hace igualmente menospreciar todo lo que el mundo puede ofrecerle de agradable, y todo lo que ella misma puede tener

1. Marc. v. 42.

de agradable para el mundo; que, segura de que debe morir y que puede muy pronto morir, ó deja el mundo con alegría para no unirse más que á Jesucristo, ó no se compromete en el mundo más que con temor y con el solo designio de cumplir la voluntad de Dios !!

Padres y madres de familia, venid también á contemplar á esta joven muerta, para aprender á despegaros santamente de vuestros hijos. No es que os esté prohibido el amarles. Debéis amarlos por Dios y con los ojos puestos en Dios; porque al confiároslos, él no os los há dado; há quedado su soberano dueño. No vayáis, pues, á uniros á ellos cómo á algo que os perteneciera, puesto que en todo momento pueden séros pedidos, y séros arrebatados sin que podáis en modo alguno oponeros. Mucho menos todavía no vayáis á sérviros de ellos cómo instrumentos para satisfacer vuestra vanidad, vuestro orgullo, vuestra ambicion, vuestra avaricia, y á mejorar vuestra situacion ó elevaros en el mundo á costa de su salud, de su tranquilidad y de su honor. No emprendáis tampoco, no emprendáis sobre todo el desviarlos de Dios, sea que ellos quieran servirle fielmente en el mundo, sea que ellos deséen consagrarse á él en el estado eclesiastico ó en el estado religioso. Lo repito, es á él á quien pertenecen, y no á vosotros — Es preciso évitár, cómo un robo sacrilego, el desviarlos de él, sea por insinuaciones, sea por suplicas, sea por amenazas, sea de otra cualquier manera. Ah! los padres que logran desviar de Dios á sus hijos no tienen nunca que felicitarse de su victoria; porque los hijos alejados de Dios no están mucho tiempo sin separarse de sus padres. Es lo que quiere la logica, y lo que prueba invariablemente la experiencia. Cómo el que há comenzado por desobedecer al jefe, no desobedecerá más tarde á los subalternos? El interés mal entendido de los padres y de los hijos está, pues, en que la estrecha adhesión de aquellos con estos no sea excesiva y desarreglada, sinó moderada y conforme á los propositos de Dios. Una unión de esta naturaleza no cegará nunca á los padres hasta el punto de sacrificarselos, ó de sacrificarse con ellos. — Los ilustrará, por el contrario, para conducirse y para gobernar á sus hijos del mejor modo posible á los

intereses de los unos y de los otros. Y si sucede que Dios toma á los padres sus hijos, sea para empleáros en su servicio, ó en alivio de las enfermedades humanas, sea para quitarlos de este mundo, la separacion podrá sér cruel también, pero el dolor tendrá un limitivo, y, si me atrevo así hablar, estará dulcificado por los pensamientos y las esperanzas que dá la fé cristiana.

Jovenes, venid á vuestro véz á contemplar el cadaver de la hija del jefe de la sinagoga. Véd este rostro palido, estos ojos apagados, esta boca marchita, estos colores borrados, esta carne livida que comienza á corromperse y que os infecta. Pues bien, hé ahí lo que será seguramente un dia el ídolo á quien habeis ofrecido vuestro incienso y dado vuestro corazon, la divinidad á la cuál habeis prostituido vuestros homenajes, vuestro culto, vuestras adoraciones, con menosprecio del Dios vivo é inmortal que os há creádo y que podia solo hacer os dichosos. ¿No abriréis nunca los ojos? ¿No reconoceréis jamás vuestra flusion, vuestra ceguera y vuestra locura? ¿Ygnorais que los que se hacen semejantes ídolos serán cómo ellos, que morirán y se pudrirán? Ay! delante de esta cama mortuoria, reflexionad. Qué el espectáculo de esta muerte prematura os haga comprender lo poco que valen los placeres de esta vida. No temáis: detenéd vuestras miradas sobre este cadaver, fijád en él vuestro pensamiento, acoge! en vuestro espíritu los pensamientos que os sugiera: ninguna lengua tán élocuentemente cómo él, para alejaros de todas las vanidades y fragilidades que os han encadenado demasiado hasta aquí.

Por último, cualesquiera que nosotros seámos, jovenes ó viejos, contemplémos esta tierna victima de la muerte, porque todos nosotros morirémos también. Un poco más pronto, un poco más tarde, las campanas sonarán á muerte á nuestra intencion, y de boca en boca se comunicará la noticia de nuestro fallecimiento, diciendo: há muerto él; há muerto ella. Morirémos, esto es seguro, que nosotros lo querámos ó no, que lo pensémos ó no lo pensémos. Y lo que no es menos cierto, es que al morir no llevaremos nada de lo

1. Duquesne, loc. cit.

que nos pertenece aquí bajo. Desnudos hemos venido al mundo, desnudos saldremos de él. Lo que nos pertenece pasará á otros, y no será ya nada para nosotros. Esta casa que hemos edificado será vendida, y no sabemos tampoco quién la habitará. Esta propiedad que hemos embellecido con tanto placer, otros se pasearán por ella y la llamarán su propiedad. Insensatos cómo somos, por qué adherirnos á estas cosas, puesto que debemos dejarlas? El viajero se une estrechamente á lo que vé en el camino? Lo que vé le pertenece por la vista; él se une de esta manera tanto cómo las personas á quienes estas corresponden por documento notarial; pero únese sin adherirse, y solamente de pasada. Disfrutemos, del propio modo, de las cosas que tenemos, sin adherirnos á ellas demasiado, puesto que no somos más que viajeros aquí bajo. Es el consejo que nos dá el apóstol san Pablo. *El tiempo es corto, dice. Es preciso que los que tienen mujeres sean como si no las tuvieran; que los que lloran sean como si no llorarán; que los que están alegres, como si no lo estuvieran; que los que hacen adquisiciones, hagan como si nada poseyeran; que los que usan de las cosas del mundo, procedan como si no las usaran; porque la figura ó imagen del mundo pasa* ¹. Ah! si siguiéramos este consejo del Apóstol, si no-

1. I. Cor. III, 29-31. — Paulus raptus usque ad tertium cœlum, cum corpore, an sine corpore esset, nesciabat. Itaque sciens, quid videret in paradiso, vel quid audisset, clamabat dicens: Quid adhuc velut viventes de hoc mundo decoratis? Ne tetigeritis, ne attaminaveritis, ne gustaveritis, quæ sunt omnia ad corruptelam ipso usu. Volebat nos in figura esse istius mundi, non in possessione, atque usu, ut ita utamur hoc mundo, tanquam non utamur, tanquam prætereuntes, non tanquam residentes, ambulantes tanquam in imagine sæculi, non in cupiditate, ut velocissima præteritione ipsam imaginem huius mundi transeamus. Denique ipse fide ambulans, non specie, peregrinabatur a corpore, sed a lerat Domino, et cum esset in terris, non in terrenis, sed in celestibus conversabatur (S. AMBR. in c. XXV. Is.). — Res aliæ sunt, quibus fruendum est, aliæ, quibus utendum, aliæ, quæ fruuntur et utuntur. Illæ, quibus fruendum est, beatos nos faciunt, istis, quibus utendum est, tendentes ad beatitudinem adjuvamus, et quasi adminiculamur, ut

sotros escucháramos la lección que nos dá el cadáver de la hija del jefe de la sinagoga, muerta tan joven, qué de pecados, cometidos por un apego desordenado á los bienes de este mundo, tendríamos de menos en la conciencia, y, al propio tiempo, qué de penas y de disgustos nos economizaríamos para el día en que nos será preciso, forzosamente, dejar estos bienes! Apliquémosnos, pues, todos á aprovecharnos de esta lección, puesto que puede procurarnos semejantes ventajas. — Y ahora, véamos los que pueden procurarnos la consideración de la resurrección de esta misma joven.

II. — *Esta resurrección nos fortifica contra el temor de la muerte.* — Al llegar á la casa del jefe de la sinagoga, el Salvador, viendo á los tocadores de flauta y á una turba de gentes que hacían grande ruido para la celebración de los funerales segun costumbre de los Judios en áquel tiempo, les dice: *Retirados, porque esta joven no esta muerta, no está mas que dormida* ¹. Qué palabra, cristianos, y

ad illas, quæ nos beatos faciunt, pervenire, atque his inhærere possimus. Nos vero, qui fruimur et utimur, inter utrasque constituti, si eis, quibus utendum est, frui voluerimus, impeditur cursus noster, et aliquando etiam deflectitur, ut ab his rebus, quibus fruendum est, obtinendis, vel retardemur, vel etiam revocemur, inferiorum amore præpediti (S. AUG. de doctr. christ. lib. 3, c. 3).

1. Hominibus mortua erat, quia suscitare nequiverant; Deo dormiebat, in cuius dispositione et anima recepta vivebat et caro resuscitanda quiescebat. Unde mos apud christianos obtinuit, quod mortui qui resurrecturi esse non dubitant, dormientes vocentur (Ven. BEN. ap. Ludolph. Vita D.-N. J.-C. 1. p. c. 49, n. 8). — Non est mortua, sed dormit. Cunctis corpus videbatur extinctum, soli Christo qui ad vitam venerat largiendum, sopor apparebat infusus. Et hoc ad ejus gloriam pertinuit singularem; quod defunctum dixerit dormientem; ut admirabili facto virtutem monstraturus, minus se donare pronuntians quam donabat, humanæ laudis declinaret injuriam (SENTE. lib. 3. Paschal. c. 12). — *Non est mortua puella, sed dormit.* Potest mors somno comparari, quia sopiuntur omnes potentie corporis, cessat tempus, et occasio mendii, quiescit homo a laboribus, amici desunt, etc. Ostendatur dem,

qué idea consoladora nos dá de la muerte, llamandola un sueño!

quod ad mortem sicut ad summum præparare se quisque debeat. Et 1º examen conscientie facere, gratias agendo Deo pro beneficiis, et peccatorum veniam per contritionem, vel confessionem procurando. 2º Sumere per sanguinem Christi in SS. Eucharistia sumptum. 3º Exuere se vestibus, id est, dispositionem facere de bonis suis. 4º Preces nocturnas, id est, ad mortem pie obeundam accommodatas, recitare (Lourea. *Biblioth.* Index conc. dom. 23. post Pentec.). — *Cum venisset JESUS in domum principis, et vidisset tibicines et turbam tumultuantem, dicebat, recedite!* Tibicines et cantores olim adhibebant antiqui in amicorum funere, qui ænias, et triste carmen modulantes, amicis et vicinis luctum, et lacrymas ciebant ob mortem defuncti. Hodie tristis hæc musica non amplius in usu est in morte corporum, sed in morte animarum. Ubi? quomodo? quando? In hospitiiis, in nuptiis, in enceniis. An hæc est musica luctuosa? Omnino; quia præludit morti animarum; dum enim utriusque sexus juvenes, ad omnem petulantiam ornati, parali- que, ad chelin et cytharam saltando peluciant, viam sibi ad peccata turpissima sternunt. Vah! saltavi sapius, et tam innocens a choreis regii, quam accessi! Non credo! Dicam rationes, quare non credam Audite: 1º Ponamus juvenem et puellam innocentes, id est peccati immunes accedere ad choreas, heu! infernalis tentator illos et vestigio sequitur, nec difficile illi est, animos etiam pios pervertere, quia ipsa concupiscentia in juvenili sanguine continuo ardens, oculos et animos saltantium ad aspectus, cogitationes, et turpia desideria trahit. Illa ingredientia, ex quibus conficitur atramentum, ex se albescent, uti gallæ, aqua et vitriolum; sed si conjunguntur, nigrescent: ita fit in choreis. — 2º Quod si has innocentem recreationem dicis, cur sancti Patres illas ut morum corruptelam damnant? Præstat, ait S. Augustinus, arare die festo, quam saltare. Etc. — 3º Si sine culpa sunt, cur ergo a Deo luctulentis suppliciiis puniuntur? Puella saltans a demonibus toto corpore aduritur. Vide spec. Exempl. V. chorea, n. 7. Trajecti juvenes in ponte saltabant, cum moniti non desisterent, fracto ponte ducenti perierunt. Etc. (CLAVS, *Spicil. univ.* Index conc. dom. 23. post Pent.). — La mort du véritable chrétien est un doux sommeil. 4º Elle met fin aux peines et aux misères de cette vie. 2º Elle nous délivre de toute inquiétude et de tout danger de pécher. 3º Elle nous prépare au réveil de l'éternité; elle nous transporte, de ce lieu d'exil, au ciel, notre véritable

Es cierto que áquellos á quiénes se dirigía Jesus *se burlaban de él*, cómo los impíos de nuestros días se burlan tambien de nuestro dogma de la resurreccion. Pero estos buriones no triunfaron mucho tiempo. Porque *cuando se hubo hecho salir á todos*², *habiendo entrado Jesus y cogido á la joven por la mano, ella se levantó*³. Es

patric. « Je n'aurais pas cru, s'écriait Suarez, qu'il fût si doux de mourir. » Quand on a traversé le monde sans s'y attacher, on le quitte sans amertume et sans regret. La mort du juste est le soir d'un beau jour (DEHAUT, *L'Evang. expl.* 2. p. sect. 3, § 55).

1. Dominus, dum divinum ac mysticum verbum pronuntians: *Non est mortua puella, sed dormit*, permittit se rideri a turba rem crasse intelligente et ignorante, significavit et docuit, non obstante irrisione malignantium vel ignorantium, in pio opere esse progrediendam Sic David ante arcam Dei totis viribus saltans deridetur a Michol. Sed nihilominus prosequitur opus ex pietate susceptum et dicit: *Vixit Dominus quia ludam, et vilior hanc plusquam factus sum, et ero humilis in oculis meis.* II. Reg. vi, 21 et 22. Sic populus alienigena deridet populum Dei recalcitrantem, imo quibus potest modis impedire conatur: at ille irrisiones alienigenarum contemnit, et conatibus eorum obsistit perseverans in opere: *Una manu opus faciebant, altera gladium tenebant*, II. Esdr. iv, 17, ut dicitur. Sic et justi una debent manu operari, altera patientiam tenere in mediis vel ludibriis, vel contumeliis, vel conatibus obstentium mundanorum hominum. Nec debent filii lucis inquietari propter noctas ulutantes: nec propter canes oblatrantes debet qui rectam viam carpsit ab ea recedere. Nam et hoc præmonuit Sapiens: *Ambulans recto itinere, et timens Deum, despicitur ab eo qui infami graditur via.* Prov. xiv, 2. Sed hoc contemnendum, tanquam si cæcus derideat videntem, claudus recte gradientem, æger sanum. Non est vituperium lucis, si odit eam aut ridet vesperfilio, noctem laudans (MARC. *Rat. Præd.* dom. 23. post Pentec.).

2. Foras turba ejecit ut puella suscitaret; quia nisi prius a secretioribus cordis expellitur sæcularium multitudine curarum, anima quæ intrinsecus jacet, non resurgit. Nam dum se per innumeratas terrenorum desideriorum cogitationes spargit, ad considerationem sui se nullatenus colligit (S. GREG. *Moral.* xvii, 25).

3. Non sine mysterio Christus ad puellam veniens, ejus tenet manum; quia etiam non sine mysterio rogatus fuerat his verbis: *Veni, et*

pués, cierto, que su muerte no era su anonadamiento, sino un sueño. Nada había sido destruido; no había habido más que suspension

imponere manum tuam super eam. Unde sanctus Chrysologus subtiliter, serm. xxxiii, hæc de re sic loquitur: « Archisynagogus hic legis notitiam habebat, et cum verbo cetera, hominem manu Dei legerat figuratam. Creditit ergo Deo, qui eadem manu qua creatam senserat filiam creditit recreari et reduci posse ad vitam; ideoque rogat ut qui sponte posuit manum ad creandum, ad reparandum iterum exoratus imponat. Huc spectat illud Propheta: *Tu formasti me, et posuisti super me manum tuam.* Ps. cxxxviii, 5. Qui posuit eum formaret ex nihilo, imposuit iterum ut reformaretur ex perditio. » — Hoc etiam nonnulli advertunt, quod nullius viri Dominus manum tenuerit ut suscitaret, nequidem ipsius Lazari, dum eum ad vitam revocavit; suscitans autem puellam tenet manum, sic etiam ab ægritudine sanans Petri socrum. Quid ita? Audi sanctum Chrysologum, serm. xviii: « Quæ necessitas tangendi erat, ubi inerat jus iubeandi? Sed Christus tenuit manum mulieris ad vitam, quia Adam de manu mulieris acceperat mortem. Tenuit manum ejus, ut quod manus presumentis amiserat manus repararet auctoris. Tenuit manum ejus ut acciperet indulgentiam manus quæ carperat de morte sententiam. » Hæc Chrysologus iterum subtiliter et eleganter. Quod autem sanctus Lucas dicit Dominum clamasse ut rediret spiritus puellæ, sanctus Marcus addit eam ambulasse, et iterum sanctus Lucas ait, jussisse Dominum ut ipsa comederet, omnia ista indicant ea quæ fieri solent in peccatoris suscitatione ad vitam gratiæ. In primis Deus ei inelamat fortiter. *Surge,* et commovet interius metu et minis gehennæ, ut spiritum concipiat. Deinde manum illi porrigit in auxilium, et in symbolum amicitia recuperandæ. Denique, jubet ambulare, hoc est in bonis procedere, atque etiam cibum sumere, hoc est Eucharistico pane se redicere, in signum veræ vitæ (MARCH, loc. cit.). — Mystice: *puella in domo mortua* est anima mortua per peccatum in cogitatione. Dicit autem Dominus, quod puella dormit, quia qui peccant in præsentia, adhuc per penitentiam resuscitari possunt. *Tibicines* sunt demones suggerentes, vel homines adulatores, qui fovent mortuam et tenent hic corpus in carnis lascivia et solatiis, quæ facilius terminantur ad luctum inferni et desolationis. Sed nos ad patriam tendentes, mortiferos sirenarum cantus surda aure prætereamus. Unde Ulysses fecit se ligari in malo navis, et aures suas obturavit, ne deceptus sirenarum

de relaciones entre su alma y su cuerpo, que habían sido separados el uno del otro, y había bastado, para hacerla revivir, el reunirlos cómo esto sucederá para todos los hombres al final del mundo, cuando la resurrección general.

Esta idea que Nuestro Señor nos dá de la muerte en este día, sus apóstoles y la Iglesia la han profesado siempre despues. Es así que San Lucas, despues de haber descrito el suplicio que los Judíos hicieron sufrir á San Estevan, no dice que enseguida murió, sino *qué él se durmió en el Señor*¹. Es así igualmente que la Iglesia, en la última oracion que dirige á Dios por los difuntos, pide que *ellos descansen en paz*, lo que implica la idea de sueño.

Pero si « la muerte no es otra cosa que un sueño², » cómo lo dice en propios términos san Juan Crisostomo, ella no cesa de sér imponente y temible; puesto que el sueño no es ni temible ni imponente. Muy lejos que el sueño nos asuste y que nosotros le temamos, nos sucede, por el contrario, frecuentemente el deseárle y llamarle, es decir, todas las veces que estamos cansados del cuerpo ó del espíritu. Así debe ser con la muerte, cuando tenemos la idea exacta que Nuestro Señor nos dá de ella en la resurreccion que opera en este día; puesto que debemos encontrar en ella un descanso cualquiera muy necesario despues de los trabajos, las luchas, los combates y las fatigas de esta vida.

Sin embargo, la muerte no es un sueño más que para el cuerpo. En cuánto al alma, jamás duerme, no estando sujeta á las necesidades del cuerpo. Qué hace, pues, el alma mientras que el cuerpo

cantibus in mare saltaret. Turbæ tumultuantes sunt affectiones, vel amici carnales, derisores sunt seculares, vel detractores. Turba ergo foris eiecit, ut puella suscitetur, quia anima intus jacens mortua non resurgit, nisi prius affectiones carnales et curæ seculares de corde expellantur: hæc enim impediunt, ne quis ad considerationem suæ salutis se colligat. Tibicines ejici debent, qui tanquam magistri in errorem animam demulcent. Derisores quoque ejiciendi sunt, quia contemendi et minime curandi. Et tunc puella suscitatur, quando Christus domum cordis ingreditur (LUDOLPH. *Vita D.-N. J.-C.* p. 1, c. 49, n. 10).

1. Act. vii, 59. — 2. S. Joan. Chrysost. *hom.* 32. in *Matth.*

duerme? Mientras que el cuerpo duerme, el alma, si há sido fiel á Dios durante su peregrinación por el mundo, vá á gozar en la patria celestial, esperando el despertar del cuerpo, quiero decir, su resurrección. Así mientras que la muerte pone al cuerpo en posesion de un descanso muy merecido, ella pone al alma en posesion de los bienes del cielo, no menos justamente merecidos.

Considerando lo que nos procura la muerte, quién podría todavía temerla, y no antes bien désárla? Es, en efecto, lo que pensaban y decían los santos; es lo que pensaba y decía, en particular, el santo rey David, que exclamaba gimiendo: *Ay! cómo soy desgraciado, de que mi destierro se prolongue tanto tiempo!* Momento bendito en que yo compareceré delante de mi Dios, cuándo vendrá? Yo lo espero, yo lo deseo, yo lo pido. Así este profeta se explicaba, así todos los santos se han explicado.

Pero son éstos nuestros sentimientos? Ay! no hay muchos entre nosotros que, en lugar de encontrar que su destierro es demasiado largo, encuentran que dura demasiado poco, y querrian hacer de este mundo su patria á pesar de los males que se sufre. Escuchád lo que San Cipriano decía, en un tiempo de mortandad, á algunos cristianos que temblaban delante de la calamidad: » Cómo! exclamaba, yo os véo tristes y abatidos, porque está la muerte proxima. No sabéis que á las lagrimas y á los lloros de esta vida debe suceder una alegría que nadie podrá arrebatáros: y vosotros teméis? Qué los que no reinarán con Jesucristo tiemblen y estén asustados lo deben; qué ellos deséen vivir, tienen razon: su suplicio se retardará. Pero que vosotros que creéis en la felicidad eterna, que esperáis el cumplimiento de las promesas que leéis en el Evangelio, tembléis al menor peligro que se acerque la muerte, es no tener ya ni fé, ni esperanza, es no conocer á Dios, es renunciar á Jesucristo y á sus promesas. No debéis suspirar sin cesar por esta dichosa inmortalidad y estar en una santa impaciencia por véros muy pronto libertados del yugo de vuestras pasiones y de la cautividad en que os tiene el pecado? »

1. Ps. cxxix, 3.

2. Citado por Badoire, 23 domingo despues de Pentecostes.

No negaré, sin embargo, » que hay una cosa que parece poder, por la religion misma, justificar este temor excesivo de la muerte, á saber: el temor á los juicios de Dios. Confieso que cómo la muerte es seguida de una eternidad feliz ó desgraciada, que decide ella para siempre de nuestra suerte en esta eternidad, que en el momento de la muerte debemos dar á Dios una cuenta exacta de toda nuestra vida, para recibir la recompensa ó el castigo, todos estos pensamientos tienen de que hacernos temblar y sobrecogernos de temor. Pero éste no debe predominar, debe estar acompañado de esta mezcla de consolacion, de este temperamento de gracia que dá la esperanza cristiana; y cómo? Hélo aquí. Debémos, dice San Agustín, tener en proporcion los mismos sentimientos por la muerte que tenemos por Dios. Dios, dice este padre, es á la vez ámable y terrible. Es ámable, porque es un Dios misericordioso y de bondad; es terrible, porque es un Dios de justicia y el Dios de las venganzas, segun la espresion de la Escritura. Cómo terrible, debe sér temido; cómo amable, quiere sér amado. Del mismo modo la muerte es á la vez temible y deseable; temible, porque puede sér el principio de una desdicha eterna; deseable, porque nos pone en posesion de la inmortalidad y de la gloria. Y cómo Dios que es terrible y amable quiere, hablando absolutamente, sér más amado que temido, así debemos amar más la muerte que temerla; y cómo Dios no se tiene honrado por nosotros cómo quiere serlo, si le tememos más que no le amamos, así se puede decir que nuestras disposiciones no son perfectamente cristianas, si tememos más la muerte que no lo esperamos, porque nuestro temor y nuestro amor con relacion á ella deben seguir la medida de nuestro amor y de nuestro temor con respecto á Dios. Tales han sido los sentimientos de los santos; algo divididos que ellos pareciesen entre estos diferentes movimientos de amor y de temor, el deseo triunfaba, porque consideraban que la muerte era el camino para ir á Dios¹ ».

« — Pero, me diréis, yo temo la muerte porque soy pecador. — Yes precisamente de esta confesion de que sois pecador que yo con-

1. Badoire, loc. cit.

cluyo que la esperanza debe sobrepujar al temor, que debe ella regularizarlo y moderarlo; porque considero este temor como una gracia capaz de convertirnos y de hacernos salir del estado horrible en que habéis caído; de preservaros del pecado y de resistir á sus tentaciones. Y qué llegaríais á sér, si esta vista conmovedora de la muerte, que os asusta, os abandonára para siempre? No es este temor quién há hecho en todo tiempo, en el Cristianismo, las mayores conversiones, y que hará la vuestra? Consultando vuestra fé encontráis en este temor mismo de qué tranquilizaros y de qué moderar los escosos ¹ »

Por lo demás » de qué tesoros de gracia esta muerte, que teméis, os enriquece, si sabéis aprovecharos! Quién puede decir de qué meritos es capaz de colmaros! Pues bien: en este último instante, haréis á Dios el sacrificio el más heroico, que es el de la vida; llegaréis á sér, en cierto modo, parecidos á los mártires. Por una libre aceptación de la muerte, testimoníais á Dios la sumisión la más generosa, y le tributáis la más perfecta obediencia; puesto que ella irá hasta la destrucción de vosotros mismos. Es en medio de los dolores de la muerte que principiaréis á satisfacer la deuda á la justicia de Dios; recibiendo la sentencia de vuestra muerte en espíritu de penitencia, le ofreceréis vuestra muerte cómo una satisfacción por vuestros pecados, consintiendo por la reparación de vuestra avaricia y de vuestro apego á los bienes del mundo, el sér despojados y desnudos de todo en el seno de la tierra; por la reparación de vuestro orgullo, de vuestras altiveces, de vuestra vanidad y de vuestra ambición, de ser enterrados en el polvo del sepulcro; por la reparación de vuestra sensualidad, de vuestra molice y de vuestra delicadeza, á ser el pasto de los gusanos. De qué manantial de gracia y de meritos este estado, tan horrible, no puede sér acompañado! Por qué confusión lo que puede séros tan saludable y tan meritorio cerca de Dios, se convierte en motivo de vuestra aversión, de vuestros sustos y vuestros temores? — Pero todo el mundo no tiene la dicha de morir en estas disposi-

1. Badoire, loc. cit.

ciones. — Ejercitádos, anticipád, con el pensamiento, vuestro último día; ponédos, con el espíritu, en el lecho de muerte, y allí presentádos á Dios cómo una víctima que le está destinada y que debe sér inmolada; y gustaréis anticipadamente de los consuelos de una buena muerte, y moderaréis vuestros temores, aumentaréis vuestros deséos, y mereceréis el entrar en posesion del reino de los cielos por el cuál habréis suspirado!

Conclusion. — Tales son, pués, cristianos, las dos principales lecciones que podemos sacar de la muerte y de la resurrección de la hija del jefe de la sinagóga: una lección de despego de las cosas de este mundo, y una lección de fuerza contra el temor de la muerte. Cómo seríamos dichosos, si pudiéramos en practica estas

1. Badoire, loc. cit. — *Noli metuere iudicium mortis.* Eccli. xli, 5. Non est timenda mors: 1º Quia ipsa est iudicium, seu justa, non injusta ob culpam tam propriam, quam protoparentum. 2º Quia in sæculis, qui ante te fuerunt, omnes sunt mortui, nemo a lege mortis fuit exceptus. 3º Post te per omnia sæcula omnes nascenti sunt morituri, ut merito ab hac universali lege nec tu velis excipi. 4º Hoc iudicium mortis commune est omni carni, non tantum hominibus, sed et animalibus; est hæc sors nature fragilis, ut corrumpatur, unde cum quis moritur, dicitur ingredi viam universæ carnis. 5º Non solum christiani, sed etiam gentiles non timebant mortem, sed contempserunt. Anaxagoras, audita filii morte, dolorem stitit, inquit: « Sciebam me genuisse mortalem. » Et Seneca: « Stultum est, inquit, timere, quod vitare non potes. » 6º Mors docet contemnerem vitam presentem intuitu vite future: considera ingressum tuum, quam fuerit immundus, progressum quam sit laboriosus, egressus quam sit periculosus. Nativitas hominis immunda est, vita laboriosa, mors periculosa. Unde S. Bernardus: « Recole unde venis, et erubescet; ubi sis, et ingemisce; quo vadis, et contremisce. » Corn. a Lap, in Eccli. xli, 5. Alphonsus Aragoniæ rex, adolescentem qui morte timebat consolans, siebat: Non est cur mortem timeas; est enim principium vite, que neque dolori, neque timori, neque invidia, neque æramnis subjecta est. » S. Cyprianus ait: « Mortalitas christianis præstat, quod martyrimum, cepimus libenter appetere, dum mortem discimus non timere. » Corn. a Lap. in Apoc. xiv, 13 (CLAUS, *Spicileg. univ. lib. ix, n. 132*).

dos lecciones! Despegádos de los bienes de este mundo, de los cuáles la muerte debe más pronto ó más tarde arrancarnos, estariamos al abrigo de las penas que causan estos bienes á los que á ellos se adhiéren. Sin temor á la muerte veriamos acercarse la hora con placer, cómo el desterrado vé con alegría acercarse la hora de volver á la patria. Entrémos, pués, en estas disposiciones, que se armonizan tñ bien entre ellas y que se completan la una con la otra, puesto que se teme tñnto menos la muerte cuanto en menos se tiene la vida. Y despues de haber asegurado, en la medida posible, nuestra paz en este mundo, haciendonos vivir cristianamente, ellas asegurarán allí tambien, lo que es infinitamente más precioso todavía, al propio tiempo que nuestra gloriosa resurreccion al final de los siglos, nuestra salvacion éterna. Asi séa.

VIGESIMO CUARTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES

EVANGELIO 4.

Sequentia sancti Evangelii secundum Matthæum (xxiv, 13-35).

In illo tempore: Dixit Jesus discipulis suis: Cum videritis abominationem desolationis, que dicta est a Daniele propheta, stantem in loco sancto: qui legit intelligat: tunc qui in Judæa sunt, fugiant ad montes; et qui in tecto, non descendant tollere aliquid de domo sua; et qui in agro, non revertatur tollere tunicam suam. Væ autem prægnantibus et nutrientibus in illis diebus. Orate autem ut non fiat fuga vestra in hieme, vel sabbato. Erit enim tunc tribulatio magna, qualis non fuit ab initio mundi usque modo, neque fiet. Et nisi breviati fuissent dies illi, non fieret salva omnis caro: sed propter electos breviabuntur dies illi. Tunc si quis vobis dixerit: Ecce hic est Christus, aut illic: nolite credere. Surgent enim pseudochristi et pseudoprophete; et dabunt signa magna et prodigia, ita ut in errorem inducantur (si fieri potest) etiam electi. Ecce prædixi vobis. Si ergo dixerint vobis: Ecce in

Continuación del Santo Evangelio segun San Mateo (xxiv, 13-35).

En áquel tiempo, Jesus dijo á sus discipulos: Cuando veréis en el lugar santo la abominacion de la desolacion predicha por el profeta Daniel, que el que lee comprenda; cuando los que estarán en la Judea huirán á las montañas; que el que estará sobre tejado no baje para llevarse algo de la casa, y que el que estará en los campos nó vuelva á recoger su vestido. Desgraciadas las mujeres que estarán entonces en cinta ó criando! Rogad al Señor que no os veáis obligados á huir ni en invierno, ni en sabado; porque las tribulaciones serán entonces tñ grandes, cómo no ha habido semejantes desde el principio del mundo hasta este dia, y cómo no las habrá nunca. Y si estos dias no debiéran sér abreviados, nadie seria salvado; pero serán abreviados en favor de los elegidos. Entonces, si alguno os lee: el Cristo está aqui: ó: El está allí, no lo creáis. Porque aparecerán falsos Cristos y falsos Profetas, que harán grandes prodigios y maravillas asombrosas, hasta seducir, si

4. Este Evangelio no se lee nunca más que el ultimo domingo despues de Pentecostes. Cuando hay, despues de esta fiesta, más de veinte y